

POESÍA EN LA TERRAZA

#62

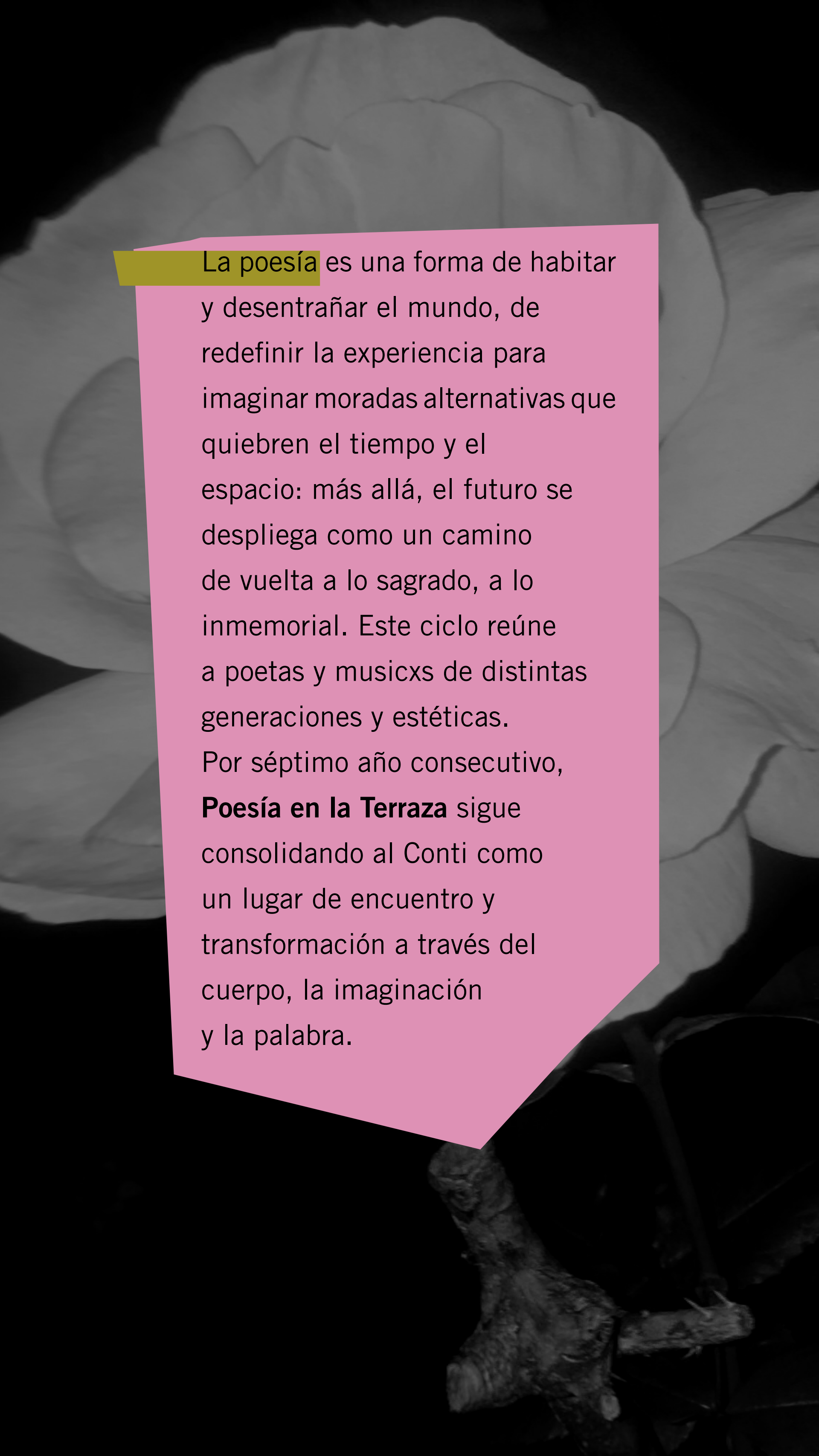
*CON TODO
LO QUE
YO LLAMÉ
“MI CORAZÓN”*

EZEQUIEL ZAIDENWERG

FLORENCIA MADEO FACENTE

ALEJANDRO CHUCA

ALAN OJEDA



La poesía es una forma de habitar y desentrañar el mundo, de redefinir la experiencia para imaginar moradas alternativas que quiebren el tiempo y el espacio: más allá, el futuro se despliega como un camino de vuelta a lo sagrado, a lo inmemorial. Este ciclo reúne a poetas y musicxs de distintas generaciones y estéticas. Por séptimo año consecutivo, **Poesía en la Terraza** sigue consolidando al Conti como un lugar de encuentro y transformación a través del cuerpo, la imaginación y la palabra.

EZEQUIEL ZAIDENWERG

Nació en Buenos Aires en 1981. Su último libro publicado es la novela *50 estados: 13 poetas contemporáneos de Estados Unidos*. Traduce todos los días en zaidenweg.com y produce el podcast *Orden de traslado*.

Lo que anida

en Indiana;
lo que nada
profundo

en la nave
nodriza
de la vena;

lo que, dañino,
viene
y va

erizándola;
lo que se ancla
al temple

de la sangre
y la encabrita
sobre

sus ancas
blancas
de cangrejo;

lo que siembra
de canas
la cabeza;

lo que besa
con afición
la médula

y la vuelve
un humedal;
lo que, en su avance,

cansa
a quien financia
el postre

en la oficina
de la infancia;
lo que de pronto pudre

lo que nutre,
pero siempre
renueva lo que

toca.

FLORENCIA MADEO FACENTE

(Buenos Aires, 1992) participó en el primer número de la antología *Celofán* (ed. La Carretilla Roja, 2018) y publicó *La taza rota* (ed. Liliputienses, 2020). Asistió al taller de Paulina Vinderman en 2017. Actualmente trabaja como profesora de filosofía y de español para extranjeros.

Memorias de los viajes

Hay un efecto de eclipse
en el que las hojas se reflejan
por la mitad, como cuchillos

¿Una pintura japonesa?

Pero no era necesario
que algo se mostrara completamente
para comprenderlo.

Muchas veces creí estar en el tren correcto,
sin embargo me dirigía a la dirección contraria.

La taza rota, 2020



ALEJANDRO CHUCA

Nació en Buenos Aires y en el 2021 publicó su primer libro, *Metodología de la dispersión*.

Soy de entrar en las salas de velatorios cuando hay trabajo y picar, de bajón, algo del catering. Recomiendo el catering de “Nardi Sepelios”, que queda en Álvarez Thomas 2671 entre Olazábal y Blanco Encalada. Los velorios son mucho más democráticos que los cumpleaños, en donde tenés que conocer al que está festejando para poder estar ahí. En cambio, en un velorio el único que te puede echar, porque no lo conoces, está empezando a experimentar lo que es morirse: no poder.

ALAN OJEDA

(1991) Lic en Letras (UBA), Técnico superior en periodismo (TEA) y maestrando en Estudios literarios latinoamericanos (UNTREF). Trabaja como docente en nivel medio y es editor de la revista Código y Frontera (UBA-CBC). Colabora con diversos medios digitales como Revista Ruda y Anden Digital. Es miembro del FiloCyT “Escritura de Dios: Borges y las religiones”. Condujo el programa de radio Área Moog y el ciclo de poesía y electrónica miniMOOG. Co-organizó el Festival de Poesía Verano en la Ciudad (2019). Es co-organizador del Festival de poesía del riachuelo (2020-2022) junto a Carlos Godoy. Publicó Ciudad Límite (Llantodemudo, 2014), Devociones (Zindo&Gafuri, 2017), Shinto (Freychinelli ed., 2020) y Pirofanías (Caleta Olivia, 2021). Actualmente realiza investigaciones sobre literatura y esoterismo.

Un idioma que los enemigos no entiendan

...un idioma
que los enemigos no entiendan

claro el sonido
con la música en la boca

Sentirán gruñidos
y tendrán miedo
porque el poema habrá llamado al tigre

Oirán el viento
y tendrán vértigo
porque el poema habrá creado el cielo

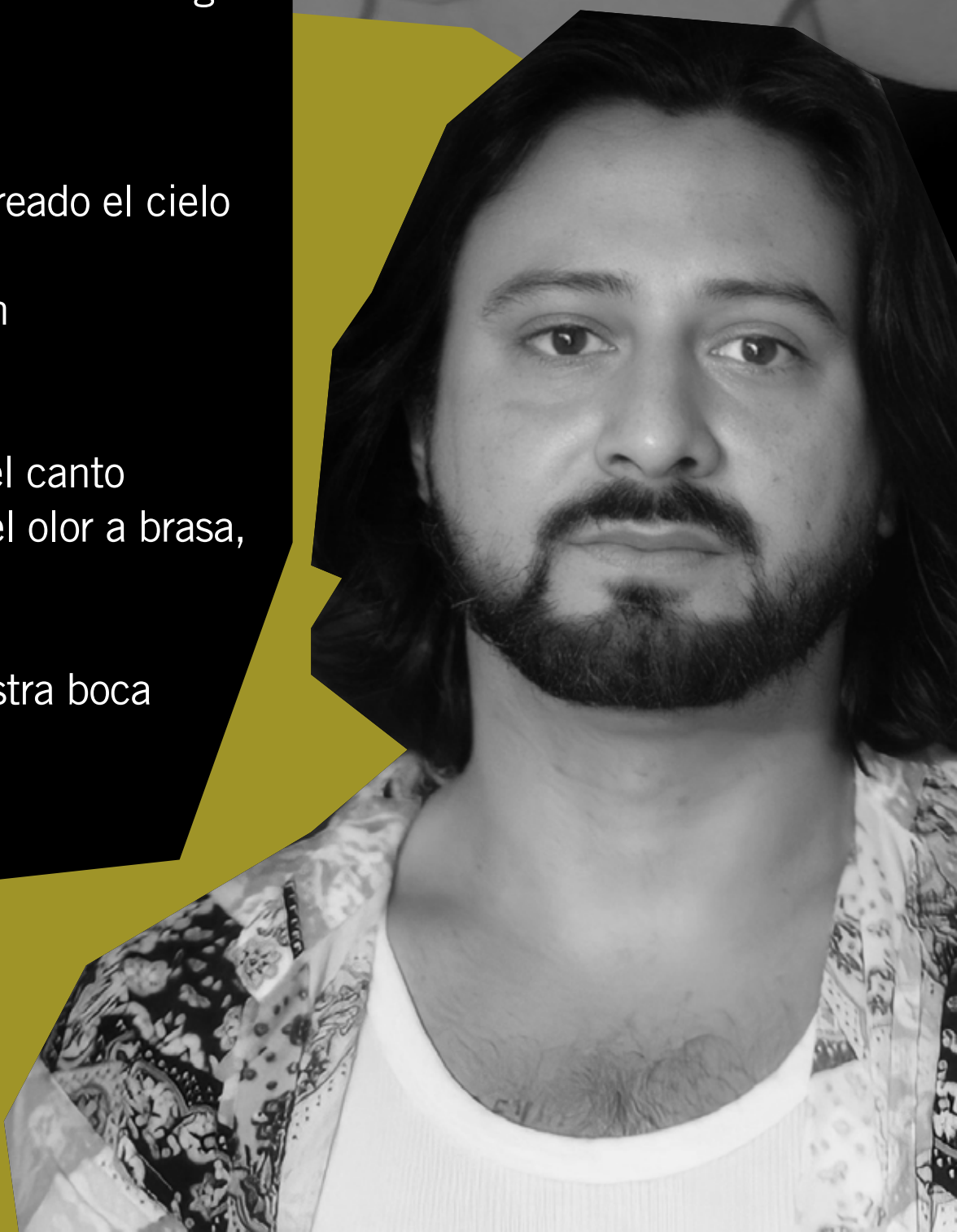
Las hojas que pisen serán
también de nuestra voz

La tierra imperturbable, el canto
de los pájaros, el llanto, el olor a brasa,
el pan:

todo habrá salido de nuestra boca

Y cuando nos callemos
tendrán miedo

y no sabrán por qué



Me he tendido sobre la arena en playas de áridas dulzuras,
donde se goza el desgaste del mundo;
a la hora llena de asombro en que las estrellas nacen,
he visto venir a las sirenas, mis hermanas,
sus largos cuerpos vestidos con el nácar de los sueños.

Las he visto venir de las riberas, locas,
entonando su lúgubre canto en medio de la noche;
amantes sin amor, cautivas para siempre,
que nunca sintieron bramar en sus pechos dolientes,
bajo el frío de sus senos, el fuego secreto de un corazón.

Me han pedido el cálido trozo del alma
que se estremece como un niño dentro de mí;
este péndulo vivo, hecho de sombra y llama,
lanzadera que trama el telar de la sangre
y de instante en instante se acelera y se pasma.

Deseaban esta úlcera de promesas incumplidas
que nos irrita aunque no lo queramos
y permite al ahogado, ya sea marinero o corsario,
encontrar en el agua y la sal que lo macera
el calor y el amor que disfrutamos en la cama.

Querían este corazón para sufrir y conocer
los cantos del dolor y sus roncós sollozos,
y comprender por qué, cuando amanece el día
revelando el naufragio y la barca sin dueño,
la esposa del marino acude ansiosa a la orilla del mar.

Para que la desdicha pueda alcanzarlas,
enseñándoles gritos que nunca conocieron;
para que a la triste hora en que el día se apaga
puedan llorar, enternecerse y abrazarse
soportando el dolor como una carga viva.

Cedí, enardecida, al llanto de su incierta mirada,
cedí al oscuro rumor de su canto, y vi hundirse
mi corazón entre las perlas de sus anillos,
entre sus dedos lascivos, en el hueco de las olas,
hacia el tormentoso abismo donde rueda todo lo que
muere.

Lo vi resbalar en el precipicio de la tempestad,
abrirse como un loto en el calmo seno de las aguas
y saltar sobre las crestas danzantes de las olas,
gimiendo, atrapado entre juncos, en el temblor
de largos hilos vibrantes como cabellos de oro.

Vi su sangre tibia sonrosar el mar inmenso
al sumergirse como un sol herido
y dejar tras él, triunfante, el vacío y la locura;
lo vi desaparecer devorado por la noche naciente
con todo lo que yo llamé «mi corazón».

POESÍA EN LA TERRAZA

#62

Área de Literatura del Conti